

**MESA 129: Las publicaciones periódicas en América Latina. Su formación y recepción en el campo cultural y político**

**CONTINUIDADES Y RUPTURAS EN LA TRADICIÓN PUBLICISTA  
LATINOAMERICANA**

**María Marcela ARANDA**  
[marcela.aranda06@gmail.com](mailto:marcela.aranda06@gmail.com)  
**Facultad de Filosofía y Letras-UNCuyo**

**PARA PUBLICAR**

**Palabras previas**

Desde el siglo XIX los periódicos y las revistas culturales americanas constituyen fuentes intencionales significativas que permiten estudiar las batallas y direcciones del pensamiento en las sociedades modernas, emergiendo una cartografía de las líneas de sensibilidad de una cultura en un momento dado. En tal sentido, el horizonte latinoamericano fue un espacio de pertenencia problemático para sus intelectuales, lo que se manifestaba, por ejemplo, en las diatribas literarias y político-ideológicas que aparecieron en entregas periódicas y más tarde se constituyeron en libros y colecciones exitosas de una época.

El propósito de este trabajo es examinar las revistas culturales como ‘dispositivos’ que, vinculadas dialécticamente con otras anteriores, construyen espacios de enunciación y discusión cultural, estética, política e ideológica. Esta intersección de discursos -significativos para el estudio de la literatura, el análisis, la historia y la sociología cultural, la historia de las ideas y la historia intelectual- hace que las revistas proyecten un doble desplazamiento en la vida cultural latinoamericana: en su interior, han generado y sostenido diversas posiciones de escritores y artistas respecto de temas específicos; mientras que en su proyección exterior, forjaron vasos comunicantes con una sociedad que abrevó en la cultura para hallar “bases identitarias, contenidos integracionistas y fundamentos de valor” (Schwartz & Patiño, 2004: 648).

Durante las décadas de 1950 y 1960, el mercado editorial latinoamericano consolidó un crecimiento notable en la aparición de publicaciones periódicas. La segunda posguerra y el reordenamiento mundial de dos centros de poder principales con sus respectivas áreas de influencia, posibilitaron el surgimiento de proyectos culturales

deudores de las tradiciones liberales y socialistas y sus variantes. En América crecieron las contiendas editoriales y se afirmaron y/o ensayaron diferentes prácticas culturales. La revolución cubana, por ejemplo, reafirmó la figura del intelectual comprometido y del lenguaje de la literatura como arma política por excelencia. Las publicaciones se convirtieron en laboratorios de ideas de prácticas intelectuales que las coyunturas locales y regionales harían triunfar, fracasar o caer en desuso.

En ese vasto universo de publicaciones entramadas a estos proyectos, destacan las revistas *Cuadernos* (París, 1953-1965) y *Mundo Nuevo* (París, primera etapa, 1966-1968). El ‘locus’ editorial es un dato significativo en momentos en que la definición americana coincidía con la definición ciudadana y transnacional; aunque no quitaba resonancia continental y extracontinental a los artículos, notas, comentarios y reseñas que en ellas aparecieron. En sus derivas conceptuales (políticas, históricas, sociológicas, literarias, etc.) y estéticas albergaron nombres destacados, publicitaron novedades culturales y artísticas de la época y definieron tópicos importantes para la conformación del campo cultural de esos años. Ambas revistas mostraron un diálogo comprensivo con los sucesos de su tiempo, entendiendo por este calificativo, la potencia de involucrarse a las demandas ideológico-culturales de sus contemporáneos.

Los aportes de la Historia de las ideas, el análisis semántico del contenido de las revistas y la ciencia del texto permitirán identificar los ejes de discusión presentes en ambas publicaciones y contextualizarlos históricamente, para descubrir: ‘marcas’ de tradiciones culturales vigentes y/o novedosas, modos de ‘recepción’ de las ideas de la época y formatos de ‘apropiación’ de las mismas; y a partir de ello definir algún tipo de solidaridad y/o controversia entre los miembros de las redes que integraban el heterogéneo universo de colaboradores que en ellas escribían.

### ***Cuadernos y Mundo Nuevo: dos prácticas culturales en el complejo campo político-ideológico de la segunda posguerra***

En el estudio de las revistas culturales, además del análisis de la vinculación entre campo político y campo cultural, existen otros elementos y perspectivas que permiten problematizarlas como objeto de estudio.<sup>1</sup> Siguiendo a Pierre Bourdieu, se las considera una “estructura estructurada y estructurante”: es decir, una estructura (o

---

<sup>1</sup> La bibliografía es extensa para los fines de este trabajo, pero merecen destacarse: Altamirano y Sarlo, 1983; King, 1989; Sarlo, 1990; Ferreira, 1998; Girbal-Blacha y Quatrocchi-Woisson, 1999; Beigel, 2003; Granados, 2012; Pita y Grillo, 2013; Altamirano, 2013; Prislei, 2015.

soporte material), estructurada (por la práctica social) y estructurante (de un espacio de sociabilidad) (Bourdieu, 2005 citado en Pita González, 2014). *Cuadernos y Mundo Nuevo* fueron medios y prácticas discursivas al mismo tiempo. Ocuparon una geografía marcada por la coyuntura internacional –el largo periodo de la guerra fría- y se reapropiaron de la misma en la confrontación por la construcción cultural de esa etapa que, retroalimentada por la bipolaridad mundial, se proyectaba hacia la realidad latinoamericana. No compartieron un mismo espacio temporal, aunque la bibliografía las sitúa diacrónicamente en ‘aparente’ continuidad, pues luego de la desaparición de *Cuadernos*, nació el proyecto de *Mundo Nuevo*. Sin embargo, aún tras la señalada guía ‘cultural’ del Congreso por la Libertad de la Cultura y sus organizaciones dependientes, se visualizan interrupciones en el emprendimiento de Emir Rodríguez Monegal (*Mundo Nuevo*) respecto del de Julián Gorkin (*Cuadernos*) (Albuquerque F., 2011; Vanden Berghe, 1999; McQuade, 1993; Jannello, 2013). Por ello, ambas permiten comprender las formas y dificultades de gestionar la elaboración práctica y simbólica de las diferencias y los conflictos.

Desde la década de 1950 se ahondó el debate entre dos paradigmas. Mientras la Unión Soviética concebía la ‘cultura’ como el acceso masivo a los bienes producidos por la acción intencional de individuos y sociedades y la imposición de la paz en clara oposición al capitalismo e individualismo económico e ideológico, Estados Unidos (y sus aliados europeo-occidentales) enfatizaban la democracia como único escenario para la defensa de las libertades individuales y del gobierno republicano. La batalla latinoamericana entre estas mentalidades replicó, al mismo tiempo, reacciones diversas frente a los sucesos locales, las tradiciones políticas y culturales heterogéneas y las trayectorias individuales no siempre unívocas.

Los *Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura* han sido objeto de abundantes y diferentes estudios (Vanden Berghe, 1999; Ruiz Galvete, 2006 y 2013; Nallim, 2012 y 2014; Ruiz Durán, 2014). Aparecieron en 1953 (marzo-mayo) y se editaron en forma ininterrumpida hasta 1965 (setiembre), totalizando 100 entregas: primero en formato trimestral (hasta octubre-diciembre de 1953), luego bimestral (desde enero-febrero de 1954) y finalmente mensual (a partir de mayo de 1961).<sup>2</sup> En un

---

<sup>2</sup> Los responsables de la revista anunciaban con entusiasmo cada cambio de periodicidad. En el número 4 declaran: “[...] que el éxito obtenido se amplíe aún más y podamos transformarla muy pronto en una revista mensual, que sea lo que nos hemos propuesto desde el primer día: tribuna abierta para todos los escritores demócratas de Iberoamérica” (*Cuadernos*, 1954, 4:109)

contexto marcado por la definición del intelectual de izquierda ‘no comunista’<sup>3</sup>, la publicación se sumaba a otras ‘emparentadas’ (*Encounter, Der Monat, Preuves, Tiempo Presente, China Quarterly, Black Orpheus, Minerva, Censorship, Perspektiv, Hiwar, Survey, Transition, New African, Solidarity*) por el auspicio del Congreso por la Libertad de la Cultura (en adelante, CLC), que promovían el análisis social y político desde posiciones antitotalitarias (es decir, anticomunistas) y con rigor científico. A su vez, estos proyectos se identificaban con los intereses defendidos por la Agencia Central de Inteligencia (en adelante CIA) y, por ende, el departamento de Estado norteamericano, y estaban subvencionados financieramente por aquella (Bozza, 2009). Michael Josselson, agente de la CIA, fue el ‘alma mater’ del Congreso y su plan era sembrar el germen de una incipiente diplomacia cultural estadounidense. Así reclutó a intelectuales (universitarios) renombrados que dieron relieve a la organización cuyas actividades se vieron plasmadas en exhibiciones de arte, conferencias internacionales y entrega de premios y galardones a artistas y escritores. (Saunders, 2013; Ruiz Durán, 2014)

En efecto, el CLC era una organización germano-estadounidense, compeliada a contrabalancear la eficaz propaganda cultural gestada desde Moscú desde fines de los años 1940, que difundía la visión de que la democracia liberal era menos compatible con la cultura que el comunismo. Los soviéticos ya habían organizado el Congreso Mundial de Intelectuales por la Paz (Breslavia, Polonia, 1948), el Congreso Mundial de Partisanos por la Paz (París, Francia, 1949), el Consejo Mundial de la Paz y su Llamamiento de Estocolmo (1949) y su punto culminante fue la Conferencia Cultural y Científica por la Paz Mundial impulsada por la Kominform y celebrada en el hotel Waldorf-Astoria (Nueva York, 1949). Pero los esfuerzos de entendimiento pacífico entre Washington y Moscú desnudaron el objetivo real de esta ‘diplomacia cultural’: es decir, la manipulación de materiales y personal cultural con fines de propaganda.

Un año después, el 26 de junio de 1950, el CLC se fundó en Berlín Oeste (Alemania Occidental), en medio del bloqueo soviético, buscando cuestionar las simpatías que muchos intelectuales sostenían hacia el Kremlin.<sup>4</sup> Entre los asistentes

---

<sup>3</sup> Francisco Javier Ruiz Durán (2014) sostiene que esta concepción política fue implementada por el Congreso de la Libertad por la Cultura para sostener un espacio socialdemócrata en el mundo occidental.

<sup>4</sup> El manifiesto del CLC fue redactado por Arthur Koestler (1905-1983), un ex comunista desencantado con la experiencia franquista en España y las delaciones y traiciones al partido que experimentó en su propia vida. En catorce puntos, declara a la libertad intelectual como verdad fundante de la convivencia pacífica y derecho inalienable del hombre; y que toda censura o coacción que éste sufriera, lo sometía a la condición de esclavo. La libertad aseguraría la paz y las instituciones democráticas representativas

(norteamericanos y europeos) hubo pensadores de izquierda no comunista y conservadores en distintos grados, destacándose: Karl Jaspers, Frank Borkenau, Ignazio Silone, John Dewey, James Burnham, Hugh Trevor-Roper, Arthur Schlesinger Jr, Bertrand Russell, Ernst Reuter, Raymond Aron, Benedetto Croce, Arthur Koestler, Richard Lowenthal, Melvin J. Lasky, Tennessee Williams y Sidney Hook.<sup>5</sup> Sin embargo, el foro fustigó a los franceses que, argumentando un pretendido neutralismo, se negaban a atacar la Unión Soviética, como Jean-Paul Sartre y Maurice Merleau-Ponty (Bozza, 2009)

Las autoridades del CLC sostuvieron la actividad editorial como agenda principal de trabajo para neutralizar la visión promovida desde los medios comunistas, porque ella resolvía el problema de la circulación de la información y los documentos de referencia de una sociedad a otra<sup>6</sup>. Desde el principio, el Secretariado Internacional (con sede en París) impuso el ritmo de la agenda de trabajo y consolidó su posición frente al Comité norteamericano, dominado, entonces, por las pretensiones macartistas.

Hacia 1955, el CLC se transformó en un foro internacional de debate y declinó su importancia como vehículo de combate. La muerte de Stalin y la emergencia del ‘Tercer Mundo’ a través del triunfo paulatino de los procesos de descolonización, llevaron a la guerra fría a un escenario de mayor complejidad cultural. La reflexión se desarrolló tanto en las posibilidades de evolución del bloque comunista como en los desafíos planteados por las democracias occidentales. Marta Ruiz Galvete señala que

---

contrarrestarían eficazmente las actitudes y prácticas de gobiernos y sociedades intolerantes. Ninguna teoría política, filosófica o económica, ni tampoco una raza, nación, clase o religión, podrían atribuirse el derecho único a representar la libertad en abstracto y a negársela a otros grupos en nombre de su defensa. Sin embargo, en circunstancias críticas se podía imponer restricciones a la libertad individual para proteger el interés (real o asumido) de la comunidad. En referencia a los estados totalitarios, el manifiesto condenaba la censura que ejercían sobre sus ciudadanos, a los que excluía del triunfo del progreso y del desarrollo hacia una civilización superior y condenaba al sometimiento mental, material y cultural. Además, exhortaba a luchar contra la indiferencia y neutralidad de personas y grupos, alentándolos a recuperar libertades perdidas, a crear otras nuevas o a preservar y extender aquellas de que gozaban.

<sup>5</sup> El primer Comité Ejecutivo se conformó con siete miembros y seis sustitutos: Irving Brown (Haakon Lie), Arthur Koestler (Raymond Aron), Eugen Kogon (Carlo Schmid), David Rousset (Georges Altman), Ignazio Silone (Nicola Chiaromonte), Stephen Spender (Tosco Fyvel) y Denis de Rougemont, que fue designado su presidente.

<sup>6</sup> A esta agenda deben sumarse los programas generales y los programas sectoriales. Entre los primeros destacan la organización de seminarios internacionales, conferencias, becas y grupos de estudio o comités de promoción artística. Los segundos reflejan, en cambio, el desarrollo diferenciado y desigualmente gestionado desde los años 60; cuando las estructuras afiliadas en Japón, India y Australia dieron paso a los ‘Institutos’, más dinámicos y fructíferos en su producción y alcance. Éstos abarcaban cuatro zonas geográficas: Europa del este, Europa mediterránea, sureste asiático y América Latina. Los ‘Institutos’ fueron concebidos como banco de datos y elaboración teórica de información ofrecida a instancias políticas diversas (gobiernos, agencias y organismos de cooperación internacional, fundaciones filantrópicas, etc.), en el marco de políticas públicas destinadas a resolver problemas que aquejaban a los países en vías de desarrollo.

“frente a la figura fundacional del escritor comprometido, sociólogos, politólogos, economistas, técnicos y universitarios pasan a ocupar a partir de ese momento el centro de las tareas intelectuales de la organización” (2013:4).<sup>7</sup> Pero la represión soviética de la revolución húngara en 1956 posicionó al CLC en un necesario y oportuno escenario de legitimación intelectual. No sólo se expandió la actividad de intelectuales y escritores propiciados por el Congreso, sino que un cambio de percepción pública de la organización comenzó a atraer el concurso económico de fundaciones filantrópicas norteamericanas.

*Cuadernos* se editó en París bajo la supervisión entusiasta del ex poumista español Julián Gorkin<sup>8</sup> como redactor Jefe. Pretendía una proyección iberoamericana, más a tono con la larga e idiosincrática tradición cultural e intelectual europeo-occidental que con la estadounidense. De allí la polémica surgida en torno a su significativo rol en la trasposición de los planteamientos antitotalitarios a un contexto latinoamericano dominado por el neocolonialismo económico y la injerencia político-militar de Estados Unidos y la valoración que de la revista suele hacerse como simple propaganda norteamericana (Ruiz Galvete, 2006). Sin dudas que planteó dificultades a los demócratas, liberales e inclusive comunistas latinoamericanos, pero no abandonó su anticomunismo ni renunció a posiciones críticas frente a Washington.

Instalar *Cuadernos* en el campo cultural latinoamericano permitía a los intelectuales de la región defender el ‘mundo libre’ y la libre creación desde posiciones progresistas y democráticas. A la traducción de artículos destacados de las revistas *Encounter* y *Preuves*, le sumó colaboraciones sobre temas latinoamericanos e incorporó a élites locales y, finalmente, se pergeñó una red de comités nacionales (Santiago de Chile, Montevideo, Sao Paulo, México, Bogotá, La Habana, Buenos Aires) que le dieron arraigo continental al CLC y a *Cuadernos*. Hasta 1959, el perfil del Congreso en

---

<sup>7</sup> Entre 1955 y 1965 los seminarios “Mid-Century Dialogues” –donde participaron intelectuales como: John Kenneth Galbraith, Seymour Lipset, Daniel Bell, Raymond Aron, Daniel Bell, Michael Polanyi y Edward Shils- abordaron seis temas: el cambio de la sociedad soviética, el desarrollo de sociedades tecnológicamente rezagadas; Asia, África y Occidente; instituciones que fomentan y garantizan la libertad; la sociedad de masas; ideas, propaganda y relaciones culturales. Estas discusiones se reflejaron en seminarios y coloquios y, especialmente, en la publicación de dos títulos: *El opio de los intelectuales* (Raymond Aron, 1955) y *El final de las ideologías* (Daniel Bell, 1960). (Ruiz Galvete, 2013)

<sup>8</sup> Nació en 1901 y murió en 1987. Su nombre real era Julián Gómez García y había sido miembro fundador de la Federación Comunista de Levante, que luego convergería en el Partido Comunista Español. Durante los años 20 fue un ‘revolucionario permanente’ de la Internacional Comunista, pero rompió con ella en 1929 y pasó a militar en partidos revolucionarios de izquierda antistaliniana, como el Bloque Obrero y Campesino y el Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM). Durante la guerra civil española, el POUM fue acusado de ‘troskista’ y perseguido por el comunismo soviético hasta el asesinato de su líder, Andrés Nin, enjuiciado en Moscú por colusión con el franquismo.

América Latina tuvo notas militantes. Los intelectuales se hacían eco del combate cultural de los ‘años fríos’, pero visto desde sus propios lentes: evidenciaban su anticomunismo, derivado del exigido rechazo (por parte de Estados Unidos) al totalitarismo soviético; pero también denunciaban el atropello al ejercicio de las libertades democráticas en el contexto de las dictaduras militares de la región. Hacia 1954 el peruano Luis Alberto Sánchez recogía una anécdota protagonizada por el escritor venezolano Rómulo Gallegos que iluminaba la raíz del problema, o sea el error de diagnóstico de la administración de Estados Unidos:

Ustedes [Estados Unidos] quieren que los acompañemos en su campaña contra el comunismo, pero nosotros queremos, primero, acabar con las dictaduras, que engendran el comunismo; si ustedes dan a las tiranías ostensibles y confesas trato de democracias, la reacción del hombre común será desconfiar de la democracia, seguir odiando a la tiranía y buscar el remedio por otro camino. (citado en Ruiz Galvete, 2006)<sup>9</sup>

Sin embargo, la región latinoamericana, con escasa participación inicial en las reuniones mundiales organizadas por el CLC<sup>10</sup>, no saldrá sino hasta comienzos de la década del 60 de esta ‘periferia’ intelectual (Ruiz Galvete, 2013). En particular por las limitaciones de Gorkin para suscitar fuertes debates, incorporar a las nuevas generaciones o sumar a las ciencias sociales en el proyecto, y así producir localmente un discurso informativo y analítico solvente sobre la realidad latinoamericana del momento. El estallido de la revolución cubana plasmaría una situación inédita, pues “bajo el maniqueísmo aparente de las opciones simplistas e instintivas, la realidad americana exigía reacciones complejas y [...] éstas dejaban en ocasiones un estrecho margen a las posiciones críticas” (Ruiz Galvete, 2006).<sup>11</sup>

<sup>9</sup> Al respecto, la autora señala que la intelectualidad latinoamericana (de formación occidental y apegada a valores de raigambre europea como el derecho, el respeto de la persona, el espíritu crítico) fue campo ideal para que, al iniciar los años 1950, germinara la resistencia antitotalitaria que pretendía imponer Estados Unidos a través del CLC. De hecho, el mensaje de llegada del Congreso al continente denunciaba la ofensiva totalitaria del Kremlin contra la cultura, situación que exigía a sus intelectuales una posición de solidaridad prácticamente gremial. Similares argumentos se esgrimirían también contra la dictadura franquista en España y el gobierno peronista en Argentina y otros regímenes de corte populista-autoritario (en opinión del CLC).

<sup>10</sup> En efecto, los latinoamericanos, de extensa y laureada trayectoria intelectual en la gestión universitaria y en la actividad política de sus países, en principio sólo formaban parte del Consejo de Honor de la revista *Cuadernos*: Rómulo Gallegos (Venezuela), Emilio Frugoni (Uruguay), Eduardo Santos (Colombia), Jorge Mañach (Cuba), Germán Arciniegas (Colombia), Luis Alberto Sánchez (Perú), Erico Verissimo (Brasil), Francisco Romero (Argentina) y Alfonso Reyes (México).

<sup>11</sup> La revolución cubana fue el corolario de una serie de hechos vinculados con movimientos de fuerza contra gobiernos constitucionales en la región: golpe de 1948 contra el presidente venezolano Rómulo Gallegos y Betancourt (de Acción Democrática); la proscripción del APRA y su líder Víctor Raúl Haya de la Torre en Perú (por orden del presidente Manuel Odría, 1950-56); el derrocamiento del presidente guatemalteco Jacobo Arbenz (1954). Estos eventos confirmarían, en la segunda mitad de los 50, que la democracia latinoamericana poco podía esperar de una ‘entente cordiale’ con Washington.

Las nuevas realidades socio-políticas y la emergencia en el espacio público latinoamericano de una generación joven y desconectada de las problemáticas de la posguerra, acabaron convirtiendo al CLC y a *Cuadernos* (aún con su nuevo director, Germán Arciniegas) en respuestas inadecuadas y anacrónicas. El proceso revolucionario iniciado en la isla caribeña demostraba la posibilidad de que el comunismo hallara terreno propicio en las estructuras atrasadas y desiguales latinoamericanas y, al mismo tiempo, reverdecían las simpatías radicalizadas entre los intelectuales latinoamericanos dispuestos a actualizar categorías de ‘compromiso’, ‘vanguardias’, ‘intervención’, ‘conocimiento crítico’, las que, a continuación, se mostrarían ‘legitimadas’ por la experiencia cubana (Bozza, 2009)

En 1962 se inició un proceso de aggiornamiento de la acción del CLC en América Latina, a instancias de Josselson (CIA) y John Hunt, del Secretariado Internacional de París. Aquél pensó en reforzar la importancia del Congreso y su diálogo con el Este a través del PEN Club, la asociación de poetas, dramaturgos, editores, ensayistas y novelistas, con representación en cincuenta y cinco países (Ruiz Durán, 2014).<sup>12</sup> Luis Mercier Vega, otro hombre de la izquierda antitotalitaria<sup>13</sup>, reemplazó a Julián Gorkin y renovó las plataformas culturales del CLC con colaboradores más cercanos a las inquietudes de los latinoamericanos. Se contactó con importantes figuras (el sociólogo Aldo Solari, el editor español Benito Milla, propietario de la editorial Alfa en Montevideo y futuro director de Monte Ávila en Caracas) para rediseñar la política editorial del CLC para América Latina; organizó reuniones de jóvenes universitarios e investigadores sociales (Río de Janeiro, 1964); celebró seminarios (el de élites latinoamericanas en Montevideo, 1965); mesas redondas de discusión y conferencias sobre temas de actualidad (política, economía, sociología, cultura); publicó más de doscientos libros y cuatro revista; patrocinó exhibiciones de artistas y escultores sudamericanos.

---

<sup>12</sup> El PEN Club es la organización fundada en Londres en 1921 por la escritora, poeta y periodista británica Catherine Amy Dawson Scott. Nuclea a Poetas, Ensayistas y Novelistas dispuestos a utilizar la literatura como arma para la defensa de los derechos humanos y el desarrollo del entendimiento mutuo y la cultura mundial. En su lucha a favor de la libertad de expresión, se manifestó públicamente contra el asedio, encarcelamiento o asesinato de los escritores, a causa de sus posiciones ideológicas. Actualmente sigue desarrollando tareas de integración cultural, mediante subsidiarias en los principales países.

<sup>13</sup> Nacido en 1914, había abrevado en el anarcosindicalismo europeo y su verdadero nombre era Charles Cortvrint. De origen belga, utilizó distintos nombres a lo largo de su agitada vida que lo llevó hasta el Líbano y América Latina. Fue miembro de la Columna Durruti y de las Fuerzas Francesas Libres. Bajo el nombre de Mercier Vega actuó en Santiago de Chile y su capacidad innata para la organización lo posicionó rápidamente como miembro de la sección latinoamericana del Secretariado Internacional. Falleció en 1977.



A pesar de este esfuerzo, en setiembre de 1965 *Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura* dejó de aparecer y fue sustituida por dos publicaciones nuevas: *Aportes*, revista trimestral de sociología (julio 1966 a octubre 1972) y *Mundo Nuevo*, revista mensual de cultura general (julio 1966 a julio 1968). Pero la ingente voluntad de Mercier Vega por desequilibrar el hegemónico compromiso revolucionario ‘a la cubana’ tuvo manifestaciones culturales destacadas, por ejemplo: los debates por la renovación de las técnicas novelísticas o las exposiciones de arte abstracto.

Mercier Vega había sido nombrado director del Instituto Latinoamericano de Relaciones Internacionales (ILARI), con sede en París, en reemplazo del anterior Departamento Latinoamericano del Secretariado Internacional, y articuló una notable red colaborativa interamericana con satélites en Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Paraguay, Perú y Uruguay. Durante el período que el ILARI funcionó (1965-1973), hubo cambios en el paradigma intelectual latinoamericano, revelados en tres coordenadas: la renovación del ascendente ideológico marxista, la dinámica red de sociabilidad político-cultural tejida en torno a Cuba y la aceleración de una nueva identidad continental basada en el sentimiento antiimperialista estadounidense (Albuquerque F., 2011; Ruiz Galvete, 2013). Es en este horizonte de recepción donde se debe situar la crisis de legitimidad del Congreso, justo cuando, en una vuelta de timón, pasaba de declamar la libertad de indagación y la creación cultural, a ejercerla en las propias realidades nacionales del continente. La editorial de abril de 1965 advertía:

*Cuadernos* es una revista internacional. Sirve a veinte repúblicas y ha sido, al mismo tiempo, puente de enlace entre nuestra América y los demás continentes. [...] Hemos logrado que dialoguen con los latinoamericanos y los africanos, y que los europeos hayan comentado nuestros libros, discutido algunos de nuestros problemas. [...] Así se van entretejiendo los trabajos y los días en una revista que es como una placita de nuestra América, ubicada idealmente en el corazón de Francia. [...] Tenemos el orgullo de poder decir que la revista es una de las más limpiamente corregidas que se editan en lengua castellana, pero debe recordarse que se hace en una imprenta francesa, y muchos se sorprenderán cuando sepan que los linotipistas no son españoles...sino polacos. [...] quien primero ve sus defectos es el propio equipo directivo. [...] recibimos cartas de aldeas de México o Colombia en donde nos señalan errores, o de Suecia o de España. En el fondo cada carta [...] nos regocija, porque sabemos por ella que tenemos personas que nos siguen en todo el mundo, y que no se lanzan estas páginas a la indiferencia y al vacío. (*Cuadernos*, 1965, 95:2)

Por otra parte, entre la desaparición de *Cuadernos* y el surgimiento de *Mundo Nuevo* hubo un episodio que, en 1966, provocó tal confrontación cultural e ideológica

que impactó sobre el CLC y, particularmente, en el mundo cultural latinoamericano: se descubrió que la Fundación Ford financiaba, en un 50 por ciento, las actividades del Congreso.<sup>14</sup> El escándalo se agravó cuando un antiguo responsable de la CIA –Thomas Braden- calificó al CLC como una exitosa operación encubierta de la Agencia, cuyos integrantes formaban parte del Secretariado Internacional y de la revista *Encounter*. Comenzó un nuevo ciclo en la organización, muchos intelectuales decepcionados renunciaron. La Fundación Ford rescató a estas figuras ‘abandonadas’ por la Agencia, se renovaron los programas y se incorporó en su dirección efectiva a personalidades dispuestas a aceptar una responsabilidad intelectual y no administrativa. El pretendido ciclo de la diplomacia cultural estadounidense acabaría formalizándose en la Asociación Internacional por la Libertad de la Cultura (AILC) que, en setiembre de 1967, reemplazó al CLC y se mantuvo como aliada internacional de Ford. Paulatinamente, la Fundación instó a que las revistas y programas sectoriales buscaran financiamiento autónomo, plazo al cabo del cual muchas de ellas dejaron de editarse. Sólo sobrevivieron *Preuves* y *Encounter*, hasta 1975 y 1979 respectivamente.

La etapa sesentista de *Cuadernos y Mundo Nuevo* se vio atravesada, además, por la puja entre los paradigmas sociológicos ‘científico’ y ‘crítico’. Los trabajos intelectuales del ILARI se inscribieron en la práctica objetiva libre de valores o presupuestos ideológicos, de carácter científico que sometía sus resultados a la crítica de una comunidad internacional de especialistas. El criticismo marxista, por el contrario, entendía que esa neutralidad axiológica estaba reñida con las injusticias y desequilibrios de las clases más desfavorecidas en América Latina y perpetuaba el ‘statu quo’; a cambio, proponía la promoción del investigador social como agente de cambio en su propia comunidad.

Más allá de esta oposición epistemológica, interesa remarcar que la sociología se convertía, así, en ‘ciencia de la crisis’ y el escritor en ‘conciencia crítica’ de su comunidad. En el nuevo paradigma socio-cultural latinoamericano, el compromiso político (entiéndase, procastrista) se generalizaba como vector de legitimación de

---

<sup>14</sup> Se denunció en el Congreso de Estados Unidos en 1964, pero no fue hasta dos años después cuando una investigación publicada por el *New York Times* (e impulsada por las revistas *Rampante* y *The Saturday Evening Post*) reveló todo el episodio. El momento no era oportuno, debido a la violenta reacción internacional contra la intervención de ese país en Vietnam y la oleada de críticas de distinto tenor que recibía el gobierno, incluso de sus propios connacionales. En regiones sensibles a este tipo de intervenciones militares –como América Latina- la noticia repercutió inmediatamente, aunque de modo disímil, en escritores e intelectuales.

saberes, prácticas y valores, consenso que se mantuvo hasta fines de la década gracias a la cohesión de la red intelectual procubana (Ruiz Galvete, 2013).

Los perfiles de *Cuadernos* y *Mundo Nuevo* resultaron de la acción del CLC y del ILARI en América Latina, pero también modificaron la fisonomía de la organización. La primera etapa del Congreso (1953-1965) mostró a *Cuadernos* como un formato de revista cultural donde el componente literario fue subordinado a la actualidad política mundial, en particular la transferencia y apropiación del concepto ‘totalitarismo’ y ‘anticomunismo’ respecto de la región. La segunda, entre 1965 y 1972, obligó al Congreso a repositionar el análisis intelectual, habida cuenta de la ruptura introducida por el derrotero de la revolución cubana entre los grupos liberales y demócratas y por las nuevas realidades latinoamericanas, coyuntura bajo la cual nació *Mundo Nuevo*. Los intelectuales de la región abandonaban la antaño ‘periferia’ intelectual de los 50, mientras el ILARI buscaba convertirse en foco irradiador y puente de las voces de signo no marxista vueltas críticamente hacia las inquietudes de la región.

### ***Cuadernos* y *Mundo Nuevo*: los temas en su tiempo**

Como señala Robert Darnton (2008), estudiar la trayectoria de los editores y de las prácticas editoriales como procesos individuales/grupales, los sitúa en un lugar de relevancia, pues ellos conjugan la necesidad de insertar la obra en un mercado específico, con el consiguiente cuestionamiento de contenido que ella recibe. Así la noción de dispositivo cultural es pertinente para comprender la interrelación entre el ser material de la revista y el constituir un discurso, que implica considerar el contexto para entender los modos de apropiación como *una experiencia intersubjetiva* que está vinculada a las formas de hacer, esto es a las prácticas (y no a las políticas culturales), y concibiendo al contexto como un diálogo que se construye a través de este ejercicio permanente. (Foucault, 1979; de Certeau, 2000; Dosse, 2002)

Las revistas crean geografías culturales y espacios tanto concretos -donde circula una publicación- como imaginarios -donde se ubican idealmente-. No obstante que *Cuadernos* y *Mundo Nuevo* son revistas con anclaje institucional, intentaron ser intervenciones originales al pretender, cada una en su tiempo y con distinto grado de tensión, relacionar los espacios concreto e ideal. Las luchas por el poder fueron ineludibles, dado que como dispositivo cultural, las publicaciones tienen una función estratégica dominante. Al mismo tiempo reflejaron esa sociabilidad intelectual (Agulhon, 2009) y afinidad electiva (Löwy, 1997) entre sus miembros, que posibilitan

comprender las colaboraciones voluntarias que ambas recibieron de los intelectuales latinoamericanos y las redes que establecieron con la academia europea (española, francesa, soviética) y estadounidense. **XXX**

Tales vinculaciones gestaron sentimientos de pertenencia e incluso de solidaridad manifestadas en el turbulento contexto de enfrentamiento ideológico de los años 1950 y 1960, respectivamente, y que en la red que constituyeron las revistas, refieren a un conjunto de praxis, saberes, normas, lenguajes que ellas ponen en discusión, para refutar o para confirmar su capacidad de capturar, orientar, interceptar, modelar, controlar y asegurar gestos, conductas, opiniones y discursos de hombres y mujeres de una sociedad. Ambas publicaciones construyeron, de modo diacrónico, su identidad de época y se aseguraron un espacio de tránsito antes que de residencia, un lugar ‘practicado’, en palabras de Michel de Certeau, aunque no necesariamente como indicio exclusivo y fiel de las relaciones de poder al interior de la estructura, red, o campo intelectual.

Nuestro análisis de *Cuadernos* y *Mundo Nuevo* se ajusta a la propuesta de Alexandra Pita González (2014), quien desagrega las variables de soportes, prácticas y espacios mediante la identificación de cambios o puntos de inflexión en el proceso de edición, publicación y circulación de las revistas. Como se sabe, desde 1953 hasta 1963 *Cuadernos* estuvo al resguardo de Julián Gorkin. El staff se completó con el consejo de honor integrado por Germán Arciniegas, Eduardo Barrios, Américo Castro, Emilio Frugoni, Rómulo Gallegos, Jorge Mañach, Luis Alberto Sánchez y Erico Verissimo; además del director de publicaciones, François Bondy, y el secretario de redacción, Ignacio Iglesias, quien sobrevivió hasta el proyecto de *Mundo Nuevo*. A partir del número 28 (enero-febrero de 1958), Gorkin e Iglesias comparten la dirección y redacción. En el número 38 (setiembre-octubre de 1959) el nuevo director es Luis Araquistain<sup>15</sup>, Gorkin es redactor jefe e Iglesias, secretario de redacción. En el número 40 (enero-febrero de 1960), Gorkin reasume como director. Se sucederán entradas y salidas del Consejo de Honor. Pero es relevante la designación del escritor colombiano Germán Arciniegas como director desde marzo de 1963 (número 70) hasta el final. El

---

<sup>15</sup> Araquistain (1886-1959) fue un escritor y político español. Dirigió las revistas *España* y *Leviatán* e incursionó en el periodismo a través de *Claridad*. Afiliado al Partido Socialista Obrero Español (PSOE), adhirió al marxismo y participó de la sanción de la constitución española de 1931. Durante la guerra civil española, abasteció con armas al Ejército Republicano Popular (Segunda República Española) hasta 1937. Fue embajador en Francia y Alemania. Su perfil revolucionario fue moderándose tras el exilio hacia la socialdemocracia, afirmando la necesidad de un pacto entre los demócratas, monárquicos y republicanos, para alcanzar una transición pacífica del franquismo a la democracia.

staff se reestructura desde el número 76 (setiembre de 1963) con incorporaciones (Jorge L. Borges, Mariano Picón-Salas) y alejamientos (Jorge Mañach, Américo Castro) del Consejo de Honor. Alberto Baeza Flores, Eduardo Caballero Calderón, José Luis Martínez, Salvador Reyes y Alberto Zerega Fombona integran el consejo de redacción; Damián Bayón y Luis Quintanilla se ocupan del arte; el ilustrador es Sergio Trujillo Magnenat; el administrador es Tomás Urbiztondo y Manuel José Jaramillo es gerente general de ventas y suscripciones para América Latina. A fines de ese año el consejo de honor suma figuras destacadas: Marcel Bataillon (administrador del Instituto de Francia), Jean Sarrailh (ex rector de la Sorbona) y directores de los Institutos de estudios hispánicos (Charles Aubrun) y de América Latina de Francia (Pierre Monbeig). La estructura se mantiene hasta el final, excepto la incorporación de la ilustradora Adriana Figueredo a partir del número 88 (setiembre de 1964).

Gorkin y Arciniegas avalaron, en sus páginas, el discurso democrático y garantizador de las libertades individuales instalado a comienzos de la década de 1950. La editorial del número 1 -“Libertad y universalidad de la cultura”- funge como presentación del proyecto:

[...] Nunca como ahora vivió el hombre tan bajo el signo del miedo: miedo a perder la vida y miedo a perder lo que la hace digna y agradable. Largos siglos de progreso y de conquistas civilizadoras están amenazados por los totalitarismos modernos. ¿Quién puede permanecer indiferente a esta trágica realidad?

[...] Lo espantoso no es que se prive de la vida o de libertad -de toda libertad- a los hombres de ciencias, a los escritores y los poetas, a los artistas, sino que se aniquile en ellos o con ellos la obra que representan y se prive a los demás hombres de su conocimiento y disfrute. O que, en el mejor de los casos, tengan que adaptar su inspiración a unas reglas serviles y someter su obra al control policíaco.

[...] ¿Qué intelectual y qué hombre libre no se reconocen en estos sencillos -y eternos- enunciados [Manifiesto de 1950, Berlín]? Han encontrado viva y legítima acogida en Europa, en Asia, en las Américas...El Congreso por la Libertad de la Cultura ha justificado y universalizado así su misión [...]

Aspiran nuestros *Cuadernos* a recoger y a traducir lo universal a nuestro idioma, pero asimismo y sobre todo a recoger y a canalizar las ricas y variadas expresiones del espíritu latinoamericano hacia lo universal. Es éste un órgano de libre examen, de transmisión, de confrontación. Una tribuna abierta al pensamiento creador de las Américas y un medio de comunicación con la espiritualidad de los otros pueblos y continentes. El Nuevo Mundo tiene mucho que decir y mucho que juzgar; nos ofrecemos nosotros a traducirlo y a reflejarlo.

Saludamos fraternalmente a todos los intelectuales y artistas libres y a todas las publicaciones democráticas de los pueblos latinoamericanos y esperamos de ellos aliento y beneplácito. (*Cuadernos*, 1953, 1:3-4)

Al cabo de diez años, el Departamento Latinoamericano del CLC reconoció las dificultades para afianzar la revista en un ‘locus’ de edición alejado de América Latina, lo que obstruyó el anclaje nacional necesario para que los latinoamericanos la percibieran suya. La primera editorial del nuevo director, Germán Arciniegas, recoge el guante que -debido a las dimensiones del continente- exigía una deslocalización organizativa para facilitar la difusión de la revista y la toma de iniciativas concretas, (Ruiz Galvete, 2006). Acentúa el enfoque latinoamericano y señala a la revista como ‘continuadora’ de la tradición publicista continental que, aunque referenciada en sede parisina, destaca los nombres de: *América* (de Zumeta), *El Nuevo Mercurio* (de Gómez Carrillo), *Revista de América* (de los García Calderón y Barbagelata), *Mundial Magazine* (de Darío), *Ariel* (de Sux), *Revista Sudamericana* (de Lugones), *Hispania* (de García Calderón), *Revue de l’Amerique Latine* (de García Calderón, Martinache y Lesca), *Antorcha* (de Vasconcelos) y afirma: “En ellas se proclamó modernismo, se enjuició la realidad de nuestros pueblos enfermos, se colocó en la picota de la historia a los caudillos bárbaros...se pensó en una América mejor, más libre, más independiente, menos injusta” (*Cuadernos*, 1963, 70:2)

En su presentación, el colombiano celebra la revolución cubana por la decisión de Fidel Castro de llevar adelante reformas materiales que se entendían sustanciales para la región. No obstante ello, la pretensión de ‘occidentalizar’ los logros latinoamericanos no oculta la estima favorable hacia Estados Unidos:

Para que esas reformas sean nuestras, desde su concepción hasta su realización, hay que pensarlas americanamente, ponerlas por encima de los imbéciles empequeñecimientos de partido, hacer de nuestra América el mercado común de la libertad y de la lucha contra la desigualdad y la miseria. César Zumeta, el fundador de la primera revista latinoamericana de París, decía hace cincuenta y cinco años: *Mientras hacíamos en el Sur trincheras y cavábamos fosas para los caídos en el campo de fratricidio, mientras hacíamos grilletes, cuarteles y cárceles, en el Norte se sembraban las campiñas, se tendían rieles, se construían arados y escuelas. El resultado es, los Estados Unidos de Norteamérica, y los Estados Desunidos del Sur y del Centro. La unidad próspera, angloamericana, la pluralidad paupérrima indohispanoamericana.*

Estas palabras [...] son una campanada para cuantos vamos a estar en torno a *Cuadernos* haciendo la mesa redonda de nuestra América. (*Cuadernos*, 1963, 70:2)

Se evidencia, así, el afianzamiento de la línea editorial –prohijada por el Departamento Latinoamericano del Secretariado Internacional de París- mediante estrategias que construyeron un discurso visual y uno escrito y validaron a *Cuadernos* como tribuna del mundo libre en esas décadas. Una publicación admite varias lecturas: desde la que realizan sus contemporáneos, que es extensiva, fragmentaria y discontinua; hasta la que el investigador realiza a posteriori, más intensiva, concentrada y especializada (Annick, 2014). Ésta última atiende a las coherencias e incoherencias internas, percibe las repeticiones y las redes que la atraviesan y provoca una imagen específica, aunque continua, del objeto de estudio.

En las páginas de *Cuadernos* se observa un abigarrado conjunto de artículos, comentarios, notas menores, reseñas bibliográficas, anuncios de eventos científicos, literarios y artísticos, fotografías, viñetas y dibujos, conformando una cartografía de tradiciones culturales e ideas políticas que se intersectan en las secciones de la revista. Éstas se agrupan en el índice general de materias y autores de la revista del siguiente modo: editoriales, ensayos-estudios, poesía, narraciones, cultura y libertad, historia, problemas de nuestro tiempo, crónicas, retratos, la obra del siglo XX, música, artes plásticas, encuestas, lecturas. Además aparecen reportajes, bellas artes, tribuna de discusión, entrevistas, diálogos, ciencia, relatos, notas.

Los debates de ideas destacan, entre otras, preocupaciones recurrentes del horizonte internacional y latinoamericano, refractados, a su vez, en las realidades nacionales: la idea de América<sup>16</sup>; la situación del escritor/intelectual y su relación compleja con el compromiso político-ideológico<sup>17</sup>; la situación de la literatura, en

---

<sup>16</sup> Los autores que la analizan son: Germán Arciniegas, Antenor Orrego, Mariano Picón-Salas, Jorge Mañach, Eugenio Chang-Rodríguez, Juan Marichal, Salvador de Madariaga, Roberto Giusti, Amanda Labarca, Gabriela Mistral, Luis Alberto Sánchez, Arturo Torres-Rioseco, Víctor Raúl Haya de la Torre, Richard Konetzke, Felipe Cossío del Pomar, Víctor Alba, Lázaro Cárdenas, Américo Ghioldi, Rodolfo Giusti, Manuel Maldonado Denis, Theodore Drapper, Francisco Romero, Celso Furtado, Leopold Sedar Senghor, entre otros. Predomina la idea de que el continente tiene una misión, que realiza un tránsito permeado por diferentes realidades: el indigenismo, la latinidad, la negritud, la religión, el muralismo, el mestizaje, las emigraciones, la hispanidad, la educación, el panamericanismo, la cosmovisión caribeña, el drama cubano (dictadura de Batista), el aprismo y la democracia indoamericana, el comunismo latinoamericano, el peronismo y el antiperonismo, las revoluciones (México, Bolivia, Cuba), la unidad americana, la acechanza de Estados Unidos (Nixon, Kennedy, la Alianza para el progreso), la filosofía latinoamericana, el subdesarrollo regional, el cesarismo venezolano, el antiimperialismo, los perfiles nacionales en el horizonte continental.

<sup>17</sup> Destacan los nombres de: Julián Gorkin, Nicola Chiaromonte, Erico Verissimo, Francisco Ayala, Raymond Aron, Fernando Valera, José Ferrater Mora, Lazarevitch, Gabriel del Mazo, Luis Alberto Sánchez, Rosa Arciniega, Ignazio Silone, Albert Camus, Iván Anissimov, Juan Ramón Jiménez, Carlos A. Floria, Petru Dumitriu, Jean-Paul Sartre, Damián C. Bayón. Tratan cuestiones relativas a: el realismo socialista. El intelectual en la sociedad comunista, las reuniones internacionales del CLC, la utopía de los intelectuales franceses, la reforma universitaria, la nacionalidad del escritor y el nacionalismo en el arte y

especial latinoamericana, y el rol de la crítica<sup>18</sup>; la lucha entre las opciones democrática y totalitaria de la época<sup>19</sup>. Los temas entran y salen de la revista al compás de la dinámica social de años marcados por la radicalización de las posiciones. Dado el extenso período que duró la publicación, es necesario, además, sopesar las influencias de los autores: unos de presencia permanente, otros más irregular; algunos como colaboradores directos, otros secundarios o bien referentes. Ellos también se vieron tensionados entre las urgencias de sus realidades nacionales y el involucramiento que de ellos se esperaba con relación a éstas, dada su pertenencia histórica a América Latina. Entonces la revista se convirtió en una “comunidad imaginada que se produce y circula [...] aludiendo [también] a ideas abstractas que se plasman en actos concretos” (Pita González, 2014:243-244)

Las publicidades comerciales son escasas, aparecen esporádicamente y sólo en las últimas páginas y contratapa posterior (interna y externa) de los ejemplares; destacando los alimentos y bebidas, la minería y los servicios.<sup>20</sup> De ello se infiere que el financiamiento mayoritario provino del CLC; más aún cuando sí abunda la promoción

---

la literatura, la responsabilidad social del filósofo, la intelectualidad frente a las dictaduras, el colonialismo mental, etc.

<sup>18</sup> Manuel Gamio, Guillermo de Torre, Susana Redondo, Julio C. Jobet, Mariano Picón-Salas, Jorge Mañach, Ignacio Iglesias, Ramón J. Sender, Ernesto Sábato, Germán Arciniegas, Gilberto Freyre, Federico García Lorca, Roberto Giusti, Juan Marichal, Octavio Paz, Luis Valcarcel, Jaime Torres Bodet, Eduardo Santos, Luis A. Sánchez, Víctor Alba, Jorge Carrera Andrade, Américo Castro, Alfonso Reyes, María Zambrano, Carlos de Baraibar, dardo Cuneo, Salvador de Madariaga, Fryda Schultz de Mantovani, Marguerite Yourcenar, entre otros nombres, se ocupan de: la realidad indígena, la esclavitud y los negros, la literatura femenina y latinoamericana, el ensayo, los personajes destacados (Andrés Bello, Domingo F. Sarmiento, José Martí, César Vallejo, Pedro Salinas, Gabriela Mistral, Miguel de Unamuno, Rubén Darío, Ricardo Rojas), las premiaciones nacionales e internacionales (Alfonso Reyes, Marta Brunet), las variaciones del idioma, la relación entre escritores y regímenes opresores (el peronismo), la literatura de viajes y el exilio, el fanatismo (Canudos).

<sup>19</sup> La atención está puesta, principalmente, en: el destino de Occidente y la humanidad, el comunismo en América Latina, el caudillismo y la democracia, la relación entre democracia y cultura en el mundo soviético y en el mundo ‘liberal’, la opción franquista, el futuro liberal de la democracia, la búsqueda de las libertades individuales, la incertidumbre de la historia, el despertar de África y Asia, la recuperación de la existencia histórica de España, el bolchevismo, la filosofía contemporánea, el culto a la personalidad (Mao Tse-Tung), la utopía, el mito y la revolución, la sociedad industrial (ideologías y filosofía), las perspectivas comparadas de Europa y América Latina, la quimera del desarrollo, la independencia y el neocolonialismo. Quienes escriben son, entre otros: Alain Badiou, Raymond Aron, Alberto Zum Felde, José Luis Abellán, Luis Araquistain, María Zambrano, Mamadou Dia, Sidney Hook, Bertrand Russell, Martin Luther King, Karl Jaspers, Vladimir Dedijer, Rómulo Gallegos, Carlos P. Carranza, Julián Gorkin, Jacques Maritain, Francisco Romero, José Ferrater Mora, Michael Polanyi, Eric Voegelin, Robert Oppenheimer, J. M. Machín, Theodor Adorno, Arnold Toynbee, Robert J. Alexander, K. A. Jelenski, Seymour M. Lipset, Aldous Huxley, Mariano Picón-Salas, Luis A. Sánchez, André Malraux, Eudocio Ravines, Francisco Romero, Manés Sperber, Rafael H. Valle.

<sup>20</sup> Las firmas comerciales son, en su mayoría, colombianas: Cerveza Bavaria, Empresa Colombiana de Petróleo, Compañía Central de Seguros (Bogotá), Máquinas Olivetti, Flota Mercante Grancolombiana, Lotería de Beneficencia Pública de Colombia, Museo del Oro del Banco de la República, y Banco Cafetero. También se promociona la Corporación Nacional de Hoteles y Turismo (Venezuela) Air France y Servicios de Pasajeros y Cargas ‘Holland America Line’.



de revistas de las distintas secciones de la red, tales como: *Preuves, Sur, América, Freedom First, Kontakte, Bulletin, CCF. Vews, Libertá della Cultura, Ibérica, Idea, Panorama, Quaderni Ibero-Americani, Asomante, La Torre, Hispanic American Report, Berlín, Examen, Encounter, Tempo Presente, Soviet Survey, Der Monat, Revista de Occidente, Il Mulino, Dissent, Revista Iberoamericana, Eco. Cuadernos* representó, entonces, un microcosmos que fue parte de una espacialidad múltiple y estuvo asociada a distintos lugares geográficos físicos y virtuales, ya que los editores de las revistas del CLC hacían circular -pertinentemente aclarado en sus páginas- las traducciones, republicaciones de artículos y documentos, reseñas, etc. disponibles.

Durante la primera etapa de *Mundo Nuevo*, por su parte, se publicaron 25 entregas mensuales, entre julio de 1966 y julio de 1968, bajo la dirección editorial del crítico literario uruguayo Emir Rodríguez Monegal y con la asistencia de Ignacio Iglesias (jefe de redacción), Tomás Segovia (asistente de dirección) y Ricardo López Borrás (administrador). Desde agosto de 1968 y hasta 1971, la coordinación de la revista se trasladó a Buenos Aires, a cargo de Horacio Daniel Rodríguez; no obstante, Ignacio Iglesias (secretario de redacción) y Manuel Fabra (administrador) continuaron en París. La nueva geolocalización editorial seguía directivas del ILARI y éste a su vez de la Fundación Ford, pero también era producto de la renuncia de Rodríguez Monegal como director, quien en 1967 se vio expuesto a las acusaciones públicas del financiamiento que la revista recibía desde Estados Unidos. En la editorial que marca la cesura entre una y otra etapa, estas líneas no desdeñan el esfuerzo editorial anterior, pero aclaran la nueva posición de la institución patrocinadora de la revista:

De ahora en adelante *Mundo Nuevo*, sin abandonar el diálogo entre los sectores contrapuestos de la literatura y la creación artística continentales, se propondrá horizontes más amplios y objetivos más dilatados, todos ellos en vinculación con los problemas culturales y sociales del continente que se extiende al sur del Rio Grande

Importará, para ello, la elección y selección de los temas antes que el nombre de los colaboradores, la calidad y eficacia de los textos --que siempre ha mantenido la revista-- antes que la prospección sobre la base de famas o antecedentes. En pocas palabras: será una revista de temas más que de autores, o bien de autores en función de los temas propios de América Latina.

[...] Nuestro continente se duele habitualmente de las generalizaciones y abstracciones, mientras los problemas subsisten sin ser abordados, rodeados de excusas y slogans, de "tomas de partido» que pretenden justificar la elusión de los análisis serios. La creación artística, la problemática humana de las vastas comunidades que cada día sueñan con soluciones siempre frustradas, la actividad cultural amplia sujeta a coerciones y censuras, o

simplemente inerte ante la falta de medios para expandirse, son algunos de los muchos temas que constituirán la línea esencial de preocupaciones de *Mundo Nuevo* en esta nueva etapa (*Mundo Nuevo*, 1968, 26-27:3)

Las casi cien páginas promedio de sus ejemplares presentan elementos similares de diagramación respecto de *Cuadernos*, aunque con la particular impronta del uruguayo, avezado ya en la dirección de este tipo de soportes culturales<sup>21</sup>. Entre las secciones regulares se destacan: diálogo, relatos, valoraciones, poemas, testimonio, arte, teatro, libros y autores, revistas, sextante, documentos; y con frecuencia irregular aparecen: brújula, relecturas, entrevistas, notas, taller, ideas, cartas. No faltan las publicidades de la primera y segunda generación de revistas ‘congresistas’, entre ellas: *Revista de Occidente*, *La Torre*, *Asomante*, *Preuves*, *Tiempo Presente*, *Sur*, *Encounter*, *Revista Iberoamericana*. Los nuevos títulos son: *Papeles de Son Armadans*, *Ínsula*, *ECO*, *Temas*, *Zona Franca*, *Cadernos Brasileiros*, *Cuadernos Hispanoamericanos*, *Aportes*, *Anales de Sociología*, *Le Point*, *Revista Hispánica Moderna*. Continúa la publicidad de importantes casas editoriales que promocionaban colecciones de libros y títulos sueltos, por ejemplo: Guadarrama y Gredos (Madrid), Seix Barral (Barcelona), Taurus (Madrid y Barcelona), Aguilar (Madrid), Blume (Barcelona), Alfa (Montevideo), Oasis (México), Sudamericana (Buenos Aires), Losada (Buenos Aires, Montevideo, Santiago, Lima, Bogotá), Gallimard y Hachette (París).

Tanto *Cuadernos* como *Mundo Nuevo* explicitan la comercialización de la revista a través de un circuito de agentes particulares e institucionales de suscripción, distribuidoras y librerías, ubicados en las capitales y ciudades importantes, mayormente de países latinoamericanos, pero también europeos y de Estados Unidos. *Cuadernos* circula en Argentina, Chile, Brasil, Venezuela, México, Cuba, Panamá, Perú, Colombia, Guatemala, Costa Rica, Portugal, Suiza, Alemania, Austria, Bélgica, Filipinas, Dinamarca, Grecia, Haití, Holanda, Turquía, Nicaragua, Puerto Rico, El

---

<sup>21</sup> Rodríguez Monegal integró la denominada ‘Generación del 45’ y colaboró desde 1943 en el suplemento literario *Marcha* de Montevideo, protagonizando la pugna nacional entre ‘lúcidos’ y ‘entrañavivistas’ que disputaban por las formas de la nueva escritura uruguaya. Junto a Carlos Maggi, Manuel Flores Mora, Ángel Rama, Carlos Real de Azúa, Idea Vilariño, Carlos Martínez Moreno, Mauricio Müller, José Pedro Díaz, Amanda Berenguer y Tola Invernizzi resultaron ser los puntos de un itinerario intelectual por enlazar en tierra oriental. Anhelaban recuperar el natural vínculo entre el escritor y el público, perversamente sustituido éste último por el Estado, según Rodríguez Monegal (1966). Ejercieron un magisterio ideológico-cultural notable en su época y su norte fue la rigurosidad crítica en la creación cultural. A partir de 1944 Rodríguez Monegal fue el director de *Marcha*, pero el estallido revolucionario cubano lo alejó, debido a las diferencias ideológicas con otro referente notable, Ángel Rama. Rodríguez Monegal fue, además, docente, periodista e investigador: escribió columnas para el diario uruguayo *El País*, impartió clases en instituciones superiores de su país y en la universidad de Yale y colaboró en las revistas *Número*, *Anales de Ateneo* y *Escritura*, entre otras.

Salvador, República Dominicana, Ecuador, Paraguay, Venezuela, Uruguay, Bolivia. En tanto que *Mundo Nuevo* añade corresponsales en Holanda, Inglaterra, Israel, Italia, Honduras.

El ‘sello’ de ambas revistas radica en el protagonismo otorgado a los autores que contribuyen con artículos, comentarios, notas, reseñas a cada proyecto. En sus páginas finales se incluyen las secciones ‘Nuestro Carnet’ (*Cuadernos*) y ‘Colaboradores’ (*Mundo Nuevo*) para dar cuenta del itinerario biográfico-intelectual y/o biográfico-artístico de los colaboradores de cada ejemplar. Sin embargo, los datos son escuetos para reconstruir las trayectorias; sobre todo en *Mundo Nuevo* donde conviven, más frecuentemente, inicialónimos, seudónimos y nombres verdaderos completos con esas pistas del quehacer profesional, por medio de las cuales es posible comprender mejor los aportes individuales y definir las redes intelectuales configuradas por las decisiones editoriales. Esas pistas son: nacionalidad, año de nacimiento, filiación institucional, experticia profesional, intervención situada (histórica, literaria, sociológica, artística, filosófica, del pensamiento político) en proyectos mayores, anuncios de trabajos en prensa con especificaciones editoriales, explicaciones de los seudónimos.

Germán Albuquerque F. (2011) afirma que *Mundo Nuevo* relevó a *Cuadernos*, que lentamente languidecía luego de una década de funcionamiento, recuperando por igual al universo de autores y lectores. En ésta publicaba la ‘vieja guardia’ de escritores latinoamericanos: Arciniegas, Sánchez, Reyes, Gallegos. En aquélla participarían los representantes del género novelístico (García Márquez, Fuentes, José Donoso), figuras clásicas de la poesía (Pablo Neruda) y escritores emergentes (Severo Sarduy, Guillermo Cabrera Infante). El eje de Rodríguez Monegal fue la supremacía de la creación literaria y la experimentación artística, y contó con menos republicaciones que las utilizadas en *Cuadernos*. Ambas exhibieron su rechazo a las dictaduras en América Latina, pero se diferenciaron en el tono de la crítica hacia la Unión Soviética (moderada en *Mundo Nuevo* y directa en *Cuadernos*) y la política exterior de Estados Unidos (apenas insinuada en *Cuadernos*, exacerbada en *Mundo Nuevo*). “Aunque es probable que las críticas fueran sinceras, también podían servir de pantalla o de escudo ante quienes eventualmente acusaran a la revista de obedecer a interés norteamericanos” (Albuquerque F., 2011)<sup>22</sup>

---

<sup>22</sup> El autor pone en duda que *Mundo Nuevo* haya sido una eficaz tribuna para la propaganda norteamericana, inclusive resalta las constantes condenas al imperialismo yanqui a lo largo de sus 25 números. Sin embargo, Rodríguez Monegal tamiza tales críticas por comparaciones con la Unión

El tema del intelectual, de su posición en el mundo contemporáneo, de su independencia y autoridad para emitir opiniones fue frecuentemente incluido por Emir Rodríguez Monegal en *Mundo Nuevo*. Es posible poner en duda, entonces, si la publicación alentó, verdaderamente, la despolitización del intelectual y la neutralización de la cultura, de acuerdo a la crítica de sus contrincantes directos: Ángel Rama desde *Marcha* y Roberto Fernández Retamar desde *Casa de las Américas*. Así lo afirma el crítico uruguayo en el primer número de la revista:

Creo que debemos abandonar un poco la idea anticuada [...] muy apocalíptica, de una disyuntiva entre la palabra y la acción. Si queremos ser escritores conscientes, escritores responsables, basta de palabras y actuemos, nos dicen de muchos bandos. En este mundo de la amenaza atómica, de Vietnam y Santo Domingo, de los millones que se mueren de hambre en el Tercer Mundo, no hay lugar para la literatura. No y no. La acción de un escritor está en sus palabras. Esa es su única y auténtica acción. (*Mundo Nuevo*, 1966, 1:18)

En efecto, la abundante bibliografía sobre el tema equipara las categorías de ‘escritor despolitizado’ con la de ‘escritor independiente’ (Gilman, 2012; Stonor Saunders, 2013; Mudrovcic, 1997). Pero, sin considerar la decisiva influencia disruptiva de la revolución cubana, esta discusión epistemológica no tendría sentido. Lo fundamental, insiste Albuquerque (2011), es el grado de independencia que el escritor posee frente al poder político, única circunstancia que le autoriza para ejercer su mirada crítica en toda la sociedad.

*Mundo Nuevo* logró, para beneplácito de su director, articular una revista de calidad que dio cabida a un amplio abanico de expresiones artísticas y culturales más seleccionadas por su aporte estético e intelectual, que por sus posicionamientos políticos. Sin embargo, la falta de colaboración de los cubanos y de Fernández Retamar en la publicación, dejó sin efecto la posibilidad de comprobar cuánto de tribuna abierta representaba y cuánta decisión ponía en juego Rodríguez Monegal al momento de decidir qué temas y autores incluir.<sup>23</sup>

---

Soviética, de la que sale mejor parado Estados Unidos. También sostiene que en su aporte al desarrollo cultural latinoamericano, el proyecto editorial tuvo detractores (sectores procubano e izquierda radicalizada, como Roberto Fernández Retamar, Ángel Rama) y defensores (el peruano Abelardo Oquendo, el chileno José Donoso).

<sup>23</sup> Dice Albuquerque (2011): Si el uruguayo publica, sin cortes, los trabajos de los cubanos, por muy virulentos y antiyanquis que fuesen, se habría comprobado que la revista era de verdad una tribuna abierta para todos y que el uruguayo dictaminaba qué incluir y qué no. Por el contrario, si los artículos no aparecían o eran mutilados habría quedado en evidencia la injerencia de una mano oculta, por detrás de Rodríguez. Si los trabajos se publican y, al poco tiempo, alarmados por el rumbo izquierdista de la revista, las autoridades del ILARI y del Congreso destituyen a Rodríguez, se habría develado lo que realmente se esperaba de *Mundo Nuevo*, al tiempo que el uruguayo hubiera salvado su imagen.

## Palabras finales

*Cuadernos y Mundo Nuevo* remecieron el campo intelectual latinoamericano debido a los acontecimientos que asociaban en forma directa a los intelectuales del continente con la guerra fría. Así, muchos escritores y artistas sintieron rechazo frente a la remota posibilidad de estar siendo utilizados por Estados Unidos y trabajando, inconscientemente, por su causa. Los imperativos éticos se impusieron al momento de comprometer o no la capacidad creativa en un proyecto con claras connotaciones políticas relacionadas directamente con los ‘años fríos’.

Las revistas no reflejaron fielmente las décadas de 1950 y 1960, pero sí fueron agentes activos de su gestación y le otorgaron su característica, por medio de la cual es posible aprehender el medio cultural, sus tradiciones y la identidad de una época. En esta perspectiva, los contextos fueron pensados como espacios plurales de inserción de los textos y, de acuerdo con la tradición interpretativa en que se fija la observación y análisis de las fuentes, hemos observado una relación conflictiva y desbordada entre campo político y campo cultural, es decir entre sistemas ideológicos y tradiciones intelectuales.

Las ‘parteras’ de *Cuadernos y Mundo Nuevo* fueron instituciones estrechamente vinculadas a administraciones gubernamentales –primero la Agencia Central de Investigaciones (y el departamento de Estado norteamericano), a través de ésta, el Congreso por la Libertad de la Cultura y, finalmente, algunas fundaciones de carácter filantrópico (en particular la Fundación Ford, también Farfield y Rockefeller)-comprometidas en un complejo campo de batalla que se resolvió, especialmente, en la dimensión simbólica, es decir en la promoción de saberes, prácticas y valores ligados al desarrollo humano, pero vehiculizados por ideologías fuertemente radicalizadas. En esa lucha sorda entre las propuestas de la Unión Soviética y los Estados Unidos, las armas resultaron eficaces para ambos bandos: propaganda permanente; amplia disponibilidad de recursos materiales; fuerte impulso del mensaje democrático, progresista y/o de contenido igualitario que se asumía como el único compatible con la evolución libre de la sociedad; interpelación indiferente, agresiva y de menosprecio hacia el ‘otro’.

Este recorrido inicial por las páginas de las revistas muestra continuidades y rupturas, según las épocas históricas que las vieron surgir. Si bien ambas se empeñaron en permanecer dentro del horizonte de la tradición intelectual y cultural europea occidental, no pudieron evitar la vuelta de timón que representó la revolución cubana para América Latina y para el destino de la guerra fría. Ésta las obligó a escoger una

opción que, aunque vislumbrada a comienzos de los años 50, se volvió urgente al terminar la década: la democracia latinoamericana ya no podía esperar mucho más de la ‘entente cordiale’ que representaba Washington. Se precipitaron inestabilidades institucionales, golpes de estado, dictaduras militares, intervenciones militares ordenadas por Estados Unidos; al tiempo que se agudizaron la inequidad e injusticias económicas y sociales en la región.

Fueron décadas ‘bisagras’ pues al iniciarse los años 60, la sociedad exigirá debates profundos de ideas, nuevas respuestas, soluciones dinámicas, compromiso político, voces críticas y no corifeos aduladores de las ideas abstractas de libertad y democracia. La vieja guardia de escritores latinoamericanos cedió el protagonismo a los escritores y artistas jóvenes. En este horizonte de crisis de legitimidad se debe ubicar la desaparición de *Cuadernos* y la emergencia de *Mundo Nuevo*. Ésta última persiguió un destino más continental, expresado en la declaración de su director, Emir Rodríguez Monegal, quien como experimentado interventor público en el campo cultural, conocía el metier periodístico y tenía los contactos y vinculaciones con figuras destacadas de la cultura latinoamericana. Pero, sobre todo, quería que la publicación –concebida como lenguaje y práctica social- fuese un medio que ayudara a entender mejor la realidad, que enseñara a pensar y a diferenciar.

El descrédito de las dos publicaciones en el último tercio de la década de 1960 se emparenta con las circunstancias específicas de América Latina, el poder de Estados Unidos en la región y la competencia soviética. Si en Europa occidental, el CLC y la AILC habían crecido al amparo de la expansión de gobiernos democráticos, en América Latina nunca sucedió lo mismo. La polarización ideológica hizo que una parte de la izquierda se decidiera a favor de la transformación radical y violenta del orden social, mientras que desde la derecha obstruían todo intento reformista, aún reconociendo el apoyo de Estados Unidos para ese objetivo. Queda claro, entonces, que el Congreso y sus proyectos editoriales –financiados por el gobierno norteamericano- no fueron un instrumento dócil. En él operaron lógicas múltiples, contradictorias, que se trasvasaron a las revistas ‘emparentadas’ o ‘congresistas’, las cuales, desde su propia dinámica vuelta hacia el empoderamiento de las creaciones culturales latinoamericanas, no pudieron sustraerse al impulso arrollador y destructivo de los sucesos internacionales derivados de la ‘guerra fría cultural’.

## Referencias bibliográficas

- . Agulhon, M. (2009). *El círculo burgués. La sociabilidad en Francia, 1810-1848*. Trad. cast. Buenos Aires: Siglo XXI.
- . Albuquerque F., G. (2011). *La trinchera letrada. Intelectuales latinoamericanos y guerra fría*. Santiago: Ariadna. [En línea]. Recuperado de: <https://books.openedition.org/ariadnaediciones/230?lang=es>
- . Bozza, J. A. (2009). “Anticomunismo y cultura. La revista *Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura*”. *XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología y VII Jornadas de Sociología (UBA)*, Buenos Aires, 31 de agosto-4 de setiembre. Recuperado de: <http://www.aacademica.com/000-062/1241>
- . Certeau, M. de (2000). *La invención de lo cotidiano 1. Arte de Hacer*. Trad. cast. México: Universidad Iberoamericana.
- . Darnton, R. (2008). “Qué es la historia del libro”. *Prismas*. No 12, pp. 135-155.
- . Dosse, F. (2002). “De la historia de las ideas a la historia intelectual”. *Historia y grafía*. No 19, pp. 171-192.
- . Ehrlicher, H. & Ribler-Pipka, N. (eds.) (2014). *Almacenes de un tiempo en fuga. Revistas culturales en la modernidad hispánica*. Berlín: Shaker Verlag,
- . Foucault, M. (1992). *Microfísica del poder*. Trad. y ed. J. Varela y F. Álvarez-Uría. Madrid: La Piqueta.
- . Gilman, C. (2019). *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- . Jannello, K. (2013). “Emir Rodríguez Monegal y los gestores culturales del boom latinoamericano en *Mundo Nuevo*”. *XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Facultad de Filosofía y letras (UNCuyo)*, Mendoza, 2 al 5 de octubre. Recuperado de: <http://www.aacademica.com/000-010/471>
- . Louis, A. (2014). “Las revistas literarias como objetos de estudio”. En: *Ehrlicher, Hanno y Ribler-Pipka, Nanette* (eds.), 31-58.
- . Löwy, M. (1997). *Redención y Utopía. El judaísmo libertario en Europa Central. Un estudio de la afinidad electiva*. Buenos Aires: El Cielo por Asalto.
- . McQuade, F. (1993). “*Mundo Nuevo*: el discurso político en una revista intelectual de los sesenta”. *Revista Chilena de Literatura*. 42, pp. 123-130.
- . Mudrovcic, M. E. (1997). *Mundo Nuevo: cultura y guerra fría en la década del '60*. Rosario: Beatriz Viterbo.

- . Nallim, J. (2012). “Redes transnacionales, antiperonismo y Guerra Fría: los orígenes de la Asociación Argentina por la Libertad de la Cultura”. *Prismas*. Vol 16, No 1, pp. 121-141.
- . Nallim, J. (2014). “Intelectuales y Guerra Fría: el Congreso por la Libertad de la Cultura en Argentina y Chile, 1950-1964”. *Memoria Académica*. Anuario del Instituto de Historia Argentina, 14. Recuperado de: <http://www.anuarioiha.fahce.unlp.edu.ar/article/view/IHAn14a10>
- . Pita González, A (2014). “Las revistas culturales como soportes materiales, prácticas sociales y espacios de sociabilidad”. En: *Ehrlicher, Hanno y Ribler-Pipka, Nanette* (eds.), 227-245.
- . Ruiz Durán, F. J. (2014). “El Congreso por la Libertad Cultural, visto desde las dinámicas de la Guerra Fría”. *Memoria y sociedad*. Vol 18, No 36, pp. 134-148. Recuperado de: <http://dx.doi.org/10.11144/Javeriana.MYS18-36.cplc>
- . Ruiz Galvete, M. (2006). “Los Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura: anticomunismo y guerra fría en América Latina”. *El Argonauta Español*, 3. [En línea]. Recuperado de: <http://journals.openedition.org/argonauta/1095>
- . Ruiz Galvete, M. (2013). “Los trabajos intelectuales del anticomunismo: el Congreso por la Libertad de la Cultura en América Latina”. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*. [En línea], Cuestiones del tiempo presente. Recuperado de: <http://journals.openedition.org/nuevomundo/66101>
- . Saunders, F. S. (2013). *La CIA y la guerra fría cultural*. Trad. cast. Barcelona: Debate.
- . Schwartz, J. & Patiño, R. (2004). “Introducción”. *Revista Iberoamericana*. Vol LXX, No 208-209, pp. 647-650.
- . Vanden Berghe, K. (1999). “El Congreso por la Libertad de la Cultura y la América Latina”. *Estudios-Iberoamericanos*. Vol XXV, No 1, pp. 217-234.